

Discurso (La Madre)

Señor Presidente Mpal.; Señor Director del Plantel, Maestros;
Señoras y señores; niños:

Por encima de cualquier artimaña comercial inventada para estimular la venta de artículos que habrán de ser adquiridos con el pretexto de homenajear, de honrar a la madre, la verdad es que sin necesidad de sacrificio ^{económico} alguno, para quien lo sea, todos podemos y debemos rendir culto a la mujer que nos dió -- la vida y nos la conservó a base de angustias, cuidados y a veces de trabajo servil ejecutado para obtener la subsistencia, para conseguir los medios de vida, en casos de extrema pobreza o de orfandad paterna, por falta de padre o por falta de responsabilidad para cumplir el deber de proteger su hogar.

La ciencia ha demostrado que la vida humana prosigue gracias a las madres, -- ya que los varones, los hombres, los machos, somos un resultado del ^{fructo de} diversificación de la especie. La ciencia nos ha enseñado que más de la mitad de los seres vivos se deben a la hembra y que podemos asegurar parodiando o imitando una frase de la sabiduría, que "en el principio era la madre". En efecto, e independientemente de lo anteriormente dicho, ella nos da su propio ser y por -- amor sin igual, porque no hay amor que pueda compararse al suyo por su desinterés, nos da su sangre, sus huesos, y su alma, cuando nos cultiva en sus entrañas y después cuando nos arrulla en su brazos, vela sobre nuestra cuna y toda su vida se inquieta por nuestra suerte, sea cual sea la edad que tenga y la que tengamos.

Se cree que la mujer es débil, porque pocas veces mata, y esto es un error; débil es el que sin arma alguna, sin más fuerza que la ternura, se enfrenta al dolor, a los problemas de la vida, y o los domina o muere en el esfuerzo, con tal de proteger a sus hijos y a su mismo esposo al que ve también, en cierto modo, con espíritu maternal.

Decía un escritor colombiano que él creía en el cielo pensando tan sólo en que su madre lo merecía, y la razón es buena y es bella y es verdadera, aunque --- frecuentemente olvidemos que somos lo que somos, porque hemos sido engendrados en mujer, y para orgullo nuestro, en mujer mexicana, que es la más noble, más generosa, más tierna, más dulce que ninguna mujer en el mundo. Pero ^{nuestras} madres no lo son sólo por la carne, lo son también por el espíritu, por --

ya que de ellas recibimos la primera educación o sea el conjunto de inclinaciones al bien, que después otros seres también muy nobles, los maestros, entre los que hay gran número de mujeres, habrán completar.

Cierto que no todas las madres son iguales, y por desventura para ellas, porque nunca sabrán rearán las dulzuras de la maternidad abnegada, existen algunas que como algunos padres, no cumplen la misión que les dio la naturaleza. Hay también hijos que no reconocen la herencia vital que recogieron en el seno materno, y son ingratos; existen también entre los ejemplares humanos que he venido mencionando, los hipócritas, los fariseos, lo que creen que con la fiesta de hoy, ya cumplieron sus deberes filiales, o que con una conducta cualquiera o con algún don o regalo insignificante, ya están a mano con lo que a la madre se debe. No se puede admitir ni callar, ni dejar de condenar esta actitud, porque el amor no se paga sino con amor, y el amor es eterno, porque aunque nazca en los hombres aislados en una pareja, se reproduce y se hace eterno a través de la humanidad. La madre amante necesita un hijo que le corresponda con un amor perdurable, constante y espontáneo, como el que ella ha dado. Para una madre amorosa, un hijo hecho amor. Pero esto no sólo debe ser un criterio o una prédica, sino una conducta, o lo que es lo mismo una conducta que dure toda la vida y con la que se honre a la madre, porque ella más que nadie lo merece todo.

En este mundo actual, hace falta que la madre ejerza todo su poder sobre sus hijos amenazados por los males sociales, económicos, y políticos. Que la madre se organice y luche porque los trabajadores tengan los medios para producir; porque no se les explote y se les utilice con engaños en la vida política; -- porque nadie les llene a los hombres el corazón de odio y de envidia; porque ningún hombre prive a otro de su libertad, *o de su vida.*

Al rendir hoy tributos a las madres, les pedimos una vez más, y con desesperación ante este mundo amenazado por el hambre y por la guerra, que nos ampare con su fuerza moral, pero organizada. Si todas las mujeres del mundo unidas se manifestaran dispuestas a morir porque haya paz y justicia para todos; felicidad, consecuentemente para todos, ya no cantaríamos tan sólo a nuestras madres en forma individual e imperfecta, sino a la mujer en general, como madre patria y madre de la Historia.----- --Que así sea.--- Gracias.